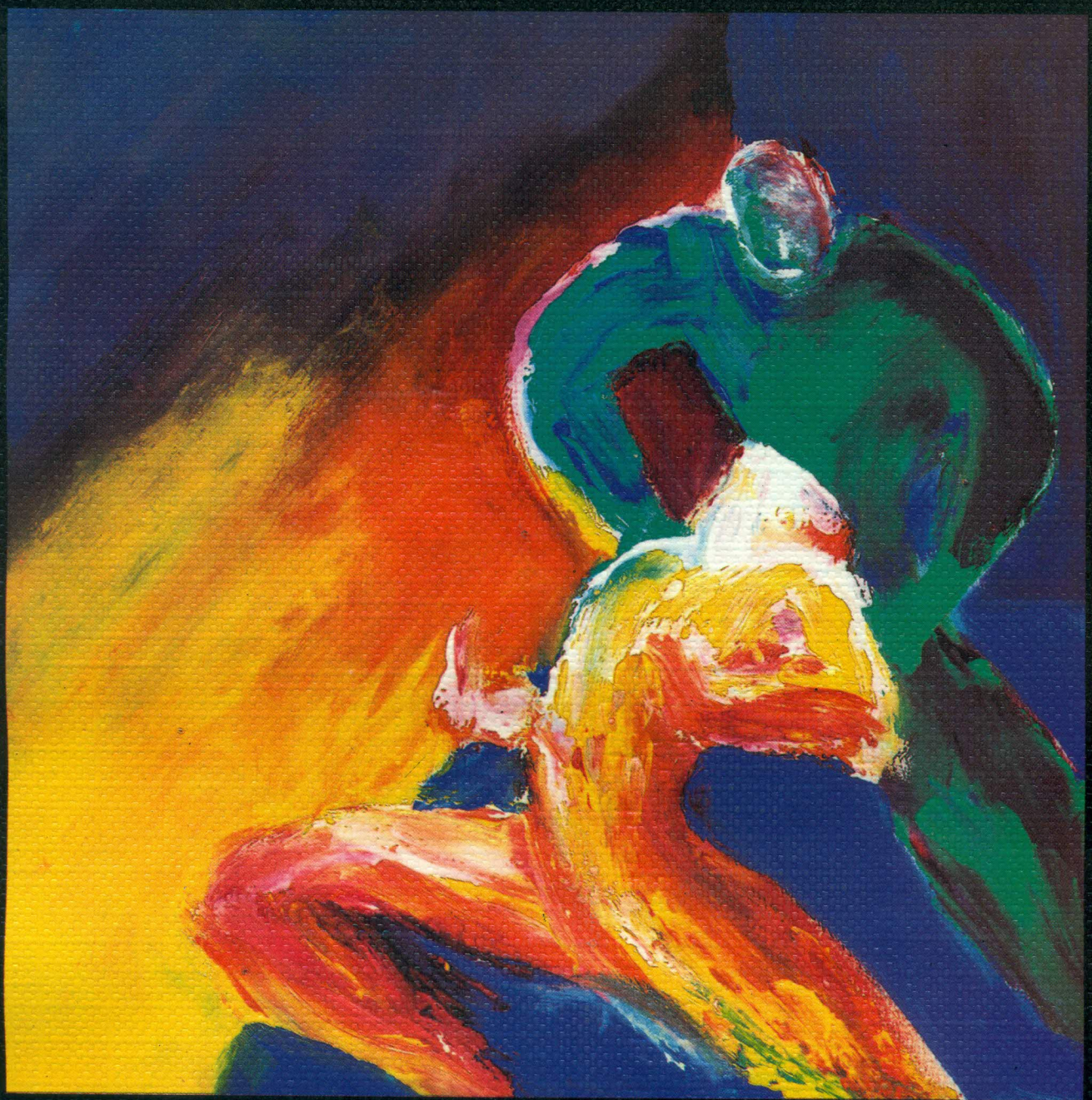


TAN CERCA DE LA MUERTE

Reportaje a un grave atropello a los derechos humanos en el Perú

APRODEH

"EFICACIA" E INJUSTICIA

Los servicios de inteligencia y las fuerzas del orden, responsables del error que permitió al MRTA realizar el 17 de diciembre de 1997 la más espectacular operación terrorista efectuada en el Perú, trataron desde ese momento asestar un duro golpe al MRTA, pero sus esfuerzos habían resultado infructuosos. A falta de una victoria real, decidieron inventarse una. Fraguaron , entonces, la derrota de la columna Juan Santos Atahualpa, en una zona donde tradicionalmente el MRTA había tenido bases y simpatizantes. El descubrimiento del túnel los decidió a darle vuelo y resonancia a su "victoria". Fue entonces cuando detuvieron a 38 campesinos de "Alto Yurinaki" y otras comunidades, el 9 de marzo y los días posteriores, para presentarlos, luego, y ante la opinión pública, como peligrosos terroristas.

Finalmente, la operación propagandística del Gobierno y las fuerzas de seguridad, fue un fracaso total. La maniobra quedó rápidamente al descubierto, a pesar de los esfuerzos oficiales para mantener la farsa...

Fernando Rospigliosi

A los agricultores, nativos, colonos y adolescentes del Alto Yurinaki, quienes no se resignaron a perder injustamente su libertad por las deleznables razones de Estado que esgrimieron los autores del montaje, se debe el presente informe.

APRODEH



PRESENTACIÓN

A fines de febrero y principios de marzo de 1997, cuando se ejecutó la operación "Victoria", el Gobierno estaba en serios problemas. Habían transcurrido más de dos meses de la toma de la residencia del Embajador japonés Morihisa Ahoki, y era patente el cansancio de la ciudadanía por la prolongación de la crisis. Hasta el Cardenal Augusto Vargas Alzamora había lamentado la "lentitud" con que se desenvolvían las negociaciones, y el Papa Juan Pablo II lo había respaldado en forma pública.

Las presiones del Gobierno japonés, asediado por su propia opinión pública, eran muy fuertes y obligaban a encontrar una salida lo más rápido posible. Los militares y los servicios de inteligencia, empeñados en una solución violenta a la crisis, construían el túnel bajo la residencia. Pero el 6 de marzo, Néstor Cerpa, jefe del comando terrorista, denunció públicamente su existencia. Fue un golpe durísimo para los planes castrenses, pues estando los emerretistas advertidos, la alternativa de un asalto usando el túnel quedaba descartada, por lo menos, en ese momento.

Los servicios de inteligencia y las fuerzas del orden, responsables del error que permitió al MRTA realizar el 17 de diciembre de 1997 la más espectacular operación terrorista efectuada en el Perú, trataron desde ese momento asestar un duro golpe al MRTA, pero sus esfuerzos habían resultado infructuosos. A falta de una victoria real, decidieron inventarse una. Fraguaron, entonces, la derrota de la columna Juan Santos Atahualpa, en una zona donde tradicionalmente el MRTA había tenido bases y simpatizantes. El descubrimiento del túnel los decidió a darle vuelo y resonancia a su "victoria". Fue entonces cuando detuvieron a 38 campesinos de 'Alto Yurinaki' y otras comunidades, el 9 de marzo y los días posteriores, para presentarlos, luego, y ante la opinión pública, como peligrosos terroristas.

Como suelen hacer en casos similares, montaron toda una escenografía: decenas de fusiles, pistolas y granadas fueron exhibidos como si se tratara de armas capturadas a los supuestos emerretistas. El esquema era, en esencia, el mismo usado en otras oportunidades durante el Gobierno de Alberto Fujimori. En julio de 1992, por ejemplo, luego del coche-bomba en la calle Tarata, se produjo el secuestro y asesinato de nueve estudiantes y un profesor de La Cantuta. Es decir, ante una acción terrorista, se responde con una reacción represiva. Y si no se tiene identificados a los auténticos subversivos, se actúa contra personas ubicadas en un sector donde han operado los terroristas y que eventualmente podrían haber tenido alguna relación con ellos.

La diferencia fue que en La Cantuta se trató de "mostrar resultados" internamente, es decir, ante el Gobierno y las Fuerzas Armadas, mientras que en 'Alto Yurinaki' se intentó mostrar una "victoria" ante la opinión pública nacional e internacional. Si para conseguir un "triunfo" propagandístico había que destruir familias, arruinar la vida de muchas personas, y quitarle la vida a algunos, no importaba. Más interesaba obtener algunos titulares favorables en los medios de comunicación, subir algunos puntos en las encuestas, o, por lo menos, detener la caída de la popularidad del régimen.

El papel de los medios de comunicación es un tema aparte. Como se ha repetido muchas veces, precisamente a raíz de la toma de la residencia por el MRTA, para el terrorismo es fundamental la cobertura que den los medios a sus acciones. Pero no sólo para ellos. Las fuerzas de seguridad tienen una política sistemática para contrarrestar la publicidad que obtienen los terroristas manipulando la información que se dirige a los medios de comunicación. Los medios de comunicación, por cierto, no pueden ser neutrales ante acciones terroristas que ponen en peligro la integridad y vida de las personas, y socavan la vigencia del Estado. Pero tampoco deberían prestarse a ser utilizados y manipulados por las fuerzas de seguridad, menos aún cuando se trata de flagrantes violaciones a los derechos humanos. Ese fue el caso de 'Alto Yurinaki'. Las primeras informaciones sobre la operación militar y la supuesta captura de terroristas, fueron proporcionadas por fuentes castrenses, y casi todos los medios las presentaron como ciertas, sin siquiera confirmarlas.

A 17 años de iniciada la guerra, lo menos que podría pedirse a los medios, es ser cuidadosos con las informaciones provenientes de las fuentes castrenses. No se trata, por supuesto, de descartarlas *a priori* como falsas, sino de confirmarlas. Y si las premuras de un cierre no dan tiempo para la indispensable verificación, se puede publicar de muchas maneras. Una cosa es decir que "según el Ejército fueron capturados 38 presuntos terroristas" y otra cosa muy diferente es afirmar que "fueron detenidos 38 terroristas".

Nunca se demandan informaciones elementales, como por ejemplo, exigir a las fuerzas del orden identificar las armas capturadas a los terroristas con su procedencia y número de serie. Y esto porque se sabe que muchas veces se presentan cuantiosos arsenales preparados *ad hoc* para engrandecer -o fabricar- "victorias".

Conforme fueron pasando los días, algunos medios de comunicación modificaron sus versiones iniciales dando paso a la verdad, que se fue descubriendo gracias a la inmediata acción de las organizaciones defensoras de los derechos humanos que acudieron al llamado de los familiares de los pobladores agraviados. Pero eso no excusa los errores iniciales que, dicho sea de paso, no fueron explícitamente rectificados.

Finalmente, la operación propagandística del Gobierno y las fuerzas de seguridad, fue un fracaso total. La maniobra quedó rápidamente al descubierto, a pesar de los esfuerzos oficiales para mantener la farsa. En el ámbito internacional, la maniobra nunca tuvo impacto. En el exterior, había preocupación por los diplomáticos y funcionarios tomados como rehenes por el MRTA, pero no interesaba mucho un presunto choque entre el Ejército y una columna emerretista en la Selva peruana. Noticias como esa, provenientes de una docena de países tercermundistas, se publican a diario en un par de párrafos, o en un lugar perdido de las páginas interiores de los principales diarios del mundo.

En el Perú, al descubrirse el montaje, la noticia pronto pasó a un segundo plano. Sin embargo, el asalto militar a la residencia ocurrido el 22 de abril de 1997 y el rescate de los rehenes, la hizo desaparecer de la atención pública. De esa manera los culpables intelectuales y materiales de ese operativo atroz pudieron ocultarse y quedar, nuevamente, en la impunidad.

Es de esperar, que la experiencia de lo ocurrido en 'Alto Yurinaki', sirva para que en el futuro no se repitan los errores que permitieron a los responsables salir indemnes. Si los medios de comunicación son más cuidadosos y evitan caer en el juego "sicosocial", y si la opinión pública rechaza con energía estas maniobras y exige sanciones a los infractores, existirán factores disuasivos a la reincidencia en este tipo de acciones.

Fernando Rospigliosi
Lima, noviembre de 1997.

UNA TINA CON AGUA, cables y una batería, objetos que por sí solos nada malo pueden hacer. Bastó la insanía para convertirlos en instrumentos de tortura. Los pobladores de 'Alto Yurinaki', comunidad de la Selva central del Perú, lo saben más que nadie.

